

Profesora titular de literatura hispanoamericana de la Universidad de Alicante y directora del Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti de la citada Universidad. Ha sido antóloga y editora de obras de Miguel Hernández, entre ellas, la *Obra completa* publicada por Espasa-Calpe. En literatura hispanoamericana destacan sus estudios sobre indigenismo y sobre poesía coloquial (*Poética coloquial hispanoamericana*), así como numerosos trabajos sobre poesía cubana, mexicana, uruguaya y chilena. Otra línea de su investigación es las relaciones culturales entre España y América Latina, materializado, entre otros trabajos, en su libro *El meridiano intelectual en Hispanoamérica* y en el número monográfico *Relaciones entre la literatura española e hispanoamericana en el siglo XX*. Su interés se ha centrado asimismo en las escritoras hispanoamericanas del siglo XX, sobre las que coordinó el volumen *Narradoras hispanoamericanas desde la Independencia a nuestros días* (*Anales de Literatura Española*, 2004). En la línea de investigación del presente volumen, publicó en 2004 el monográfico de *América sin nombre* titulado *Recuperaciones del mundo precolombino y colonial* (coordinado junto a Eva M^a Valero Juan).

RECUEENTO DE LAS APORTACIONES DE LAS NARRADORAS LATINOAMERICANAS A LA HISTORIA COLONIAL

CARMEN ALEMANY BAY

La recuperación de la novela histórica en las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI ha pasado a convertirse en una de las líneas temáticas más frecuentadas por la narrativa latinoamericana, lo que ha supuesto una nueva forma de afrontar los acontecimientos históricos desde la perspectiva de lo literario. Si en esencia se recupera, como en el siglo XIX, la preocupación por el problema de la identidad, la indagación en personajes esenciales en la historia de América, así como el acercamiento a los documentos históricos; con la nueva novela histórica, además, se pretende cuestionar lo estratificado por la tradición histórica en un afán de subversión y parodia.

A comienzos de los años ochenta del siglo que nos precedió, un amplio grupo de escritores coincidieron en la necesidad de cuestionar la versión «canónica» de los hechos que la historia oficial había impuesto durante siglos e intentaron, desde la ficción, desmitificar ciertas «verdades» o inventarse de nuevo la historia partiendo –en mayor o en menor grado– de la documentación conservada durante siglos. Al tiempo que la nueva narrativa histórica iba engrosando el número de publicaciones asistíamos, paralelamente, a lo que se ha dado en llamar «el tardío *boom* hispánico femenino»¹. Por primera vez en la historia literaria las editoriales manifestaron un interés inusitado por publicar novelas y relatos escritos por mujeres y éstas empezaron a descubrirse como escritoras frente a los pudores y

vetos de antaño. Partiendo de esta conjunción de hechos, y pasadas ya más de dos décadas de la vertebración y consolidación de la nueva narrativa histórica y de la narrativa femenina, es el momento de indagar en qué medida las narradoras de estas últimas décadas han recalcado en la novela histórica –específicamente en la historia colonial– y, consecuentemente, si su acercamiento a los hechos históricos guardan ciertas particularidades respecto a la nueva novela histórica en general.

Un repaso rápido por la producción narrativa escrita por mujeres en las últimas décadas nos lleva a la conclusión de que las narradoras latinoamericanas prefieren abarcar ámbitos cotidianos centrados en la riqueza del presente. Una temática realista de la que se separan en algunas ocasiones para abordar historias en las que el realismo mágico –en la línea gabriel-marquiana– sigue teniendo su continuidad; también dentro del ámbito de lo sobrenatural, la revelación procederá de su incursión en los mundos de la ciencia ficción. Asimismo, la celebración del cuerpo, enmarcado en el circuito escritura-cuerpo-placer, será otro de los temas más frecuentados, logrando renovar la estancada narrativa de la escritura que tuvo su momento álgido en la década de los sesenta y comienzos de los setenta.

Sin embargo, la nueva narrativa histórica tendrá un seguimiento desigual entre las escritoras: son muchas las que abordan, casi siempre como telón de fondo, la historia latinoamericana desde la Independencia hasta co-

¹ Así lo han denominado, entre otros, Susana Reisz Rivarola, «Hipótesis sobre el tema 'escritura femenina e hispanidad'», *Tropelías. Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 1 (1990), p. 22.



Angelina Muñiz-Huberman.

2. Cf., Paola Madrid Moctezuma, «Las narraciones históricas de Carmen Boullosa: el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro», *América sin nombre. Recuperaciones del mundo precolombino y colonial*, 5-6 (2004), p. 139. Como afirma Madrid Moctezuma, en *Llanto*, Carmen Boullosa establece un diálogo intertextual con «la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, la *Historia de la Conquista de México* de Antonio Solís, la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, el *Códice Aubin*, el *Códice Ramírez* y la obra de Tzevetan Todorov, *La Conquista de América: la cuestión del otro*, que, en ocasiones, puede leerse entre líneas».

mienzos del siglo XX; pero muy pocas las que se centran en la historia colonial. Es de destacar que cuando así lo hacen prescinden de los grandes nombres históricos –como es usual en los principales iconos de la nueva novela histórica–, e incluso derivan sus argumentos hacia historias mínimas de la Historia, y no siempre éstas se ubican en América Latina. La nueva novela histórica escrita por mujeres no sólo supone una relectura de la historia en clave femenina, como se ha argumentado en muchas ocasiones, sino una apuesta por una Historia transnacional. Esta voluntad de transnacionalidad conecta con algunas novelas publicadas en los últimos años en América Latina y en las que los escritores optan por espacios no latinoamericanos. Asimismo se denota un acusado interés por convertir la nueva novela histórica en un híbrido narrativo en donde lo histórico se combina con la novela de aventuras, la novela picaresca o la novela romántica. No menos decisivo es el diálogo que en ocasiones se establece con obras maestras publicadas en los tiempos de la etapa colonial.

Como apuntábamos, son pocas las narradoras que se atreven con la historia colonial y menos aún las obras en las que la Historia constituye una parte significativa de la ficción, como sí podemos apreciar en novelas referentes como lo son las del argentino Abel Posse o las del colombiano Germán Espinosa; pero aquellas que se han atrevido, han dotado a esta narrativa de nuevos alicientes y, conviene subrayarlo, de nuevas formas de afrontar ese tiempo histórico.

Será México el país en el que varias escritoras han decidido circunscribir sus argumentos dentro de este periodo tan decisivo para América Latina. El primer nombre es el de Sara García Iglesias (1917-1987) quien en 1946 publicó *Isabel Moctezuma, la última princesa azteca*, novela que se situaría en el pórtico de la colonia y en la que desde una perspectiva aún tradicional se cuenta la historia de la hija del mítico Moctezuma. Sin embargo, la primera apuesta sistemática vendrá de la mano de Angelina Muñiz-Huberman (1936), introductora de la nueva novela histórica en su país. La autora, hija de exiliados españoles y de origen judío, centrará toda su amplísima obra narrativa en temas como el exilio y, consecuentemente, la identidad; así como la búsqueda del origen y del saber. En algunas de sus novelas se centrará en la España de aquellos años que corren paralelamente con los de historia colonial americana en un intento de

comprensión de la historia de sus ancestros y de la propia historia de América. En *Morada interior* (1972) la escritora elaborará una reconstrucción literaria de Santa Teresa de Jesús con el fin de distorsionar conscientemente el ambiente de la época y enlazarlo con la España de la guerra civil. En una entrega posterior, *Tierra adentro* (1977), entrelaza lo histórico con la novela picaresca para relatarnos el exilio sufrido por los judíos a través de un personaje de origen semita que inicia su huida de la España del siglo XVI hacia Tierra Santa. Lo que nos interesa destacar de estas novelas es que la autora recurre a un tiempo y a una serie de situaciones que la ayudan a entender, como mexicana de adopción, la historia precedente –la de origen español– para entender más certeramente el presente. En su última novela, *El sefardí romántico. La azarosa vida de Mateo Alemán II* (2005), revivirá a un descendiente del autor sefardí, un pícaro similar al Guzmán de Alfarache que recorre los principales acontecimientos del siglo XX.

Será otra autora mexicana, Carmen Boullosa (1954), la que con más intensidad recorra la historia colonial americana a través de títulos como *Son vacas, somos puercos* (1991), *El médico de los piratas* (1992), *Llanto* (1992), *Duerme* (1994), *Cielos de la tierra* (1997) y *La otra mano de Lepanto* (2005). De todo este compendio tendríamos que comenzar, con el fin de seguir un correlato histórico, con *Llanto. Novelas imposibles* cuyo argumento se sitúa en los inicios de la colonia. En esta narración Carmen Boullosa hará renacer al último Moctezuma en la ciudad de México con la finalidad de revivir los momentos más cruciales de la Conquista y contrastarlos con el México de finales del milenio. Al igual que los narradores de la nueva novela histórica, Boullosa tratará de mostrar otra imagen del emperador azteca y para ello introducirá en su texto numerosos párrafos de obras de Bernal Díaz del Castillo o de Fray Bernardino de Sahagún² con el fin de subrayar las notables contradicciones en las que incurren estos textos al referirse al último Moctezuma. En *Cielos en la tierra* contrapondrá, nuevamente, el pasado histórico con el presente de la Ciudad de México, pero en esta ocasión añadirá referencias a futuro utópico anclado en un espacio llamado L'Atlantide. La obra, en realidad, es una propuesta literaria en la que convergen varias textualidades: una crónica escrita en el siglo XVI por Hernando de Rivas, quien ya viejo narra en latín la verdadera historia del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco; y la ver-

sión de Estela Díaz quien en la difícil década de los noventa encuentra el manuscrito y cree hallar en él una reflexión sobre el presente y su historia personal. Finalmente Lear, una mujer de la comunidad de sobrevivientes del futuro, recibe el manuscrito que Estela ha estudiado y, al tiempo que traduce el texto, nos ofrece su versión de la historia. Lo innovador del texto no radica precisamente en la convergencia de las textualidades sino en la invención de ese lugar casi mítico llamado L'Atlantide.

De trilogía podríamos clasificar las novelas *Son vacas, somos puercos: filibusteros del mar Caribe*; *El médico de los piratas* y *Duerme*, ya que pertenecen a la llamada recreación de «la colonia sobre la mar»³. La primera, situada en el siglo XVII y en el Virreinato de la Nueva España, rescibe la historia del pirata Exquemelin y toma como referente las aventuras de piratas y filibusteros que asolaron el Caribe durante los siglos XVI y XVII. A diferencia de su novela *Llanto*, de clara recreación histórica, en estas tres novelas la fantasía y la abundante presencia de aventuras amortiguan la presencia de lo histórico; lo que contrasta con la mayor parte de las nuevas novelas históricas, sobre todo con las consideradas como canónicas. Asimismo, en *Duerme*, la protagonista será una mujer, Claire, quien disfrazada de hombre saldrá de Honfleur hacia el Caribe huyendo de la prostitución. A través de tres momentos narrativos e históricos diferentes –1571, 1572 y 1597– nos relatará el mundo de la piratería, la sociedad novohispana y el papel de los indígenas en aquella sociedad. La insistencia en el mestizaje y en el hibridismo cultural marcarán las pautas de esta original visión de la sociedad colonial.

En ese afán de transnacionalidad que apreciamos en las novelas históricas escritas por mujeres se enmarcaría también una de las últimas entregas de Carmen Boullosa, *La otra mano de Lepanto* (2005), en la que reformula en clave contemporánea *La gitanilla* de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, estableciendo un diálogo crítico con la obra cervantina. La protagonista, María «la bailora», recorrerá la Granada cristiana y la morisca, será cautiva en Argel, viajará a Nápoles, se enamorará de un capitán español y participará, vestida de hombre –al igual que Claire–, en la expedición militar de la Santa Liga donde se relacionará con el autor del *Quijote*, enfermo de malaria y delirante. La sucesión de estas aventuras tendrán como fin, como por otra parte suele suceder en este tipo de novelas, releer el presente desde el pasado y, en este

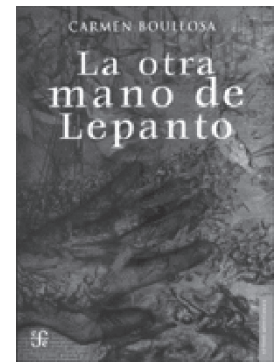
caso, denunciar la violencia y la destrucción, ejemplificada aquí en la comunidad andalusí.

Carmen Boullosa demuestra en estas novelas la versatilidad de la Historia al no estancarse en lo colonial americano sino en historias que ocurrieron, y no de la misma forma, en uno y otro lado del Atlántico.

En este mismo marco se incluyen algunas de las novelas de la estadounidense de origen mexicano Gloria Durán. Al igual que en los ejemplos expuestos, las aventuras serán el principal sostén argumental y éstas estarán protagonizadas por mujeres; pero, a diferencia de Carmen Boullosa, sus personajes serán mujeres reconocidas por la historia oficial, aunque lo allí relatado de poco serviría a un historiador ortodoxo. En 1993 publicó *Malinche, princesa de Cortés*, novela en la que se nos muestra, en coordinación con los recientes estudios sobre este personaje, a una mujer inteligente y apasionada que sirve de guía y de lazarillo a la autora para adentrarse en las costumbres y las prácticas espirituales de la época. En *María de Estrada*, novela publicada en 1999, aprovechará los espacios más vírgenes de la biografía de esta notable mujer de origen judío para relatar nos su fuga a manos de la inquisición española y su posterior viaje al nuevo mundo para luchar junto a Hernán Cortés en la colonización de México. Finalizada la conquista, la protagonista se transformará en una firme defensora de los indígenas, como la pirata protagonista de *Duerme*. En un paso más hacia los aledaños de la historia colonial, Gloria Durán publicará *Catalina, mi padre* (2004), novela en la que Juana de Asbaje, la futura Sor Juana Inés de la Cruz, busca la protección de un viejo conquistador del Perú porque cree que es su padre natural; sin embargo, ese supuesto hombre no es otro que Catalina de Erauso, más conocida como «la Monja Alférez». En medio de estos equívocos, la autora se recrea en múltiples descripciones que sirven para mostrar la frivolidad de la corte de los virreyes con sus bailes, sus máscaras y sus pecaminosos amoríos.

De atrevimiento cargado de desmitificación podríamos clasificar estas novelas que nacen de la pluma de Gloria Durán y que tienen como meta «desmontar» la Historia más ortodoxa para llenarla de ambigüedades y contrasentidos.

En contrapartida a la visión que las narradoras mexicanas nos ofrecen de la historia colonial, estaría *Vagos sin tierra* (1999) de la escritora paraguaya Renée Ferrer (1944). En esta ficción no hallamos desmitificaciones si-



Portada de *La otra mano de Lepanto*, de Carmen Boullosa.



Portada de *Catalina, mi padre*, de Gloria Durán.

³ Cf. Erna Pfeiffer, *Exiliadas, emigrantes, viajeras. Encuentro con diez escritoras latinoamericanas*, Frankfurt am Main/ Madrid, Vervuert/ Iberoamericana, 1995, p. 41.



Renée Ferrer.



Olga Nolla.

4
Mar Langa Pizarro, «Historia e intrahistoria colonial en la narrativa paraguaya de los albores del siglo XXI», *América sin nombre. Recuperaciones del mundo precolombino y colonial*, op. cit., p. 119.

5
José Luis de la Fuente, *La nueva narrativa hispanoamericana: entre la realidad y las formas de la apariencia*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2005, p. 178. Asimismo, «en *el castillo de la memoria*, con un diario escrito por el protagonista Juan Ponce de León, se pasa a contar con un descubridor-escritor a la manera de Cristóbal Colón, Hernán Cortés o Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Así se puede inventar un mundo por medio de esa escritura y no sólo permanecer dependiente de los textos ajenos como en la *Historia real*» (id).

no un acercamiento a la vida cotidiana, desde la visión de los desposeídos, del siglo XVIII paraguayo. La novela abarca un periodo histórico que va desde 1773 (año de la fundación de la villa de Concepción) hasta 1840 (año de la muerte de Gaspar Rodríguez de Francia) y se centra en la vida de una pareja, Chopeo y Paulina, que se transforman en símbolos de todos los hombres y mujeres anónimos que lucharon por la historia de su país y que trataron de encontrar una «tierra prometida» en medio de penalidades y sufrimientos. La historia –sin duda cíclica– empieza y termina con un viaje del que acabarán tan pobres como al principio; la Historia se repite pero la novela admite otra lectura paralela: la mujer es siempre víctima por partida doble, víctima de la imposición del medio y víctima también de la imposición masculina⁴.

Desde Argentina, y en relación con el momento histórico de las fundaciones, Libertad Demitrópulos da la voz a un mestizo en *Río de las congojas* (1981) para contar, desde la primera persona, los avatares de la fundación de Santa Fe. Asimismo son continuas las referencias a la figura de Juan de Garay, fundador de la citada ciudad. Esta misma circunstancia histórica ya había sido relatada por Enrique Larreta en el drama histórico *Santa María del Buen Aire* (1936).

En 1992, Tatiana Lobo (1939), nacida en Chile pero costarricense de adopción, editó *Asalto al paraíso*, un texto con elementos de novela romántica que relata la sublevación de los indios en Talamanca durante los primeros años del siglo XVIII. Esta historia se entrelaza con aquella que relata la llegada del español Pedro Albarán (llamado Pedralbarán) a la región de Talamanca tras huir de la Inquisición, y su encuentro con Pablo o Pa-brú Presbere, líder de la insurrección de los boricuas, capturado, juzgado y ejecutado en 1710. Pero *Asalto al paraíso* no sólo desmiente la Historia oficial sino que subraya la importancia de las culturas indígena y africana y su silenciamiento por parte de los conquistadores, quienes primaron desde el comienzo la lengua española.

La escritora puertorriqueña Olga Nolla (1938-2001), en *El castillo de la memoria* (1996), nos adentra en la vida de Juan Ponce de León, gobernador de Puerto Rico y descubridor de la Florida. Aunque Ponce de León falleció en La Habana en 1521, en la ficción se llegará hasta el período histórico de 1889 con la finalidad, por parte de la autora, de introducir a los lectores en la formación de

la nacionalidad puertorriqueña. Olga Nolla reproducirá numerosos ambientes así como un gran número de referencias filosóficas y literarias en estas páginas que van mucho más allá de la historia oficial:

Pasean recuerdos de Garcilaso de la Vega, san Juan de la Cruz y el Quijote, y se evocan desde el *Génesis* y *La Odisea* de Homero hasta el *Diario* de Colón y la *Enciclopedia*. Se tamizan discursos con el nacionalismo puertorriqueño y el racionalismo ilustrado, pero sobre todo con Robinson Crusoe y el *Diario de la peste* de Daniel Defoe, con el sabor de *La isla del tesoro* de Robert L. Stevenson y otros relatos de piratas y con *La llegada* de José Luis González, con quien coincide en el uso de la Crónica de la guerra hispanoamericana de Ángel Rivero y en momentos de una significación extraordinaria para comprender las causas y consecuencias de la guerra contra España⁵.

La novela, asimismo, se enriquece con la presencia de numerosos recursos mágicos y, en este punto, debemos resaltar que una de las vertientes por las que ha derivado el realismo mágico es su acercamiento a lo histórico para subvertir aún más la noción de Historia.

Cerramos este ciclo de ejemplos narrativos con una novela de Isabel Allende, *El Zorro* (2005), que nuevamente nos va a servir de ejemplo de cómo las narradoras abordan la historia colonial desde perspectivas más desintegradoras y, por supuesto, menos canónicas. En esta entrega la escritora chilena ofrecerá una nueva versión de la historia del mítico Zorro, personaje –como se sabe– muy popularizado través de los cómics y el cine. Aquí no sólo narrará la historia de Diego de la Vega y cómo se convirtió en *el Zorro* allá por 1790 en California, sino que las aventuras de este popular y mítico personaje se irán engranando con historias paralelas como la vida de los misioneros españoles en la Baja California y la recreación de la Barcelona ocupada por las tropas napoleónicas en la Guerra de la Independencia.

Sin duda este panorama de las narradoras que *asaltan* la historia colonial contrasta con la imagen que de ésta nos han ofrecido muchos de los narradores que han abordado este mismo periodo histórico. Esta circunstancia nos lleva a replantearnos las características de la nueva novela histórica que algunos críticos han fijado y que han sido consideradas como verdades incuestionables. Al menos en los ejemplos presentados observamos una menor preocupación por la búsqueda de la identidad

a través de reconocidos personajes históricos, otro tipo de cuestionamientos y en lo que respecta a la subversión, ésta no nace necesariamente de la literal atención a los textos históricos. En las novelas de estas escritoras, se tiende hacia una mayor ficcionalidad que tiene como punto de mira convertir la historia colonial en un espacio idóneo para contar historias que nunca ocurrieron en la Historia con mayúsculas, de ahí que lo puramente novelesco adquiera mayor vigor. Asimismo denotamos cierta insistencia en adentrarse en

la posible vida cotidiana de aquellos años y en retratar el complejo mural de las costumbres de la Colonia; originalidad ésta que creemos profetiza un futuro que ya es presente dentro de la nueva narrativa histórica y del que las narradoras latinoamericanas ya han dado cuenta. Si la nueva narrativa histórica ha sido considerada como una subversión o una desmitificación de la Historia ¿serán estas novelas escritas por mujeres una nueva subversión o desmitificación de la nueva novela histórica? Quizá. Ahí están los ejemplos.



Portada de *El Zorro*, de Isabel Allende.